

Del Desarrollo Sostenible a una civilización sostenible: una visión sistemática para la evolución humana

(From Sustainable Development to a sustainable civilisation: a systematic vision for human evolution)

Eizagirre Irureta, Itziar
Consultora ambiental. Mayor, 6 - 2. A. 20003 Donostia/San Sebastián
itzi-eiza@yahoo.com

El término desarrollo sostenible es un concepto posmoderno, aún hoy confuso y de significados tan diversos como interlocutores podamos imaginar y que refleja de forma parcial un modelo de gestión adecuado a las necesidades humanas y del ecosistema. Por ello, aplicar una visión sistémica de ambas realidades –la humana y la natural– nos llevaría a plantear las bases de una Civilización Sostenible en la que los sistemas políticos tendieran a una gobernanza sostenible y las instituciones se reorganizaran de modo que sus estructuras no entorpecieran la toma y puesta en práctica de soluciones efectivas a los problemas que plantea hoy la complejidad.

Palabras Clave: Civilización Sostenible. Visión Sistémica. Aprendizaje y autorrealización. Auto-eco-organización. Gobernanza Sostenible. Organizaciones que aprenden. Democracia deliberativa. Horizontalización de los organigramas.

Garapen iraunkorra esamoldea kontzeptu postmodernoa da, nahasia gaur egun ere, eta asma ditzakegun solaskideak adina esanahi askotarikoak dituena eta, era partzialean bada ere, gizakien eta ekosistemaren beharren aldean egokia den kudeaketa eredu bat agertzen duena. Horregatik, errealite bien –gizakiena eta naturarena– ikuspegi sistemikoa aplikatzeak Zibilizazio Iraunkor baten oinarriak planteatzera eramango luke; halako zibilizazioan sistema politikoez gobernantza iraunkorrerantz joko lukete eta erakundeak berregituratu egingo lirake, halako eran non beren egiturek ez lukete trabarik jarriko gaur konplexutasunak planteatzen dituen programei soluzio eraginkorrak hartu eta gauzatzera.

Giltza-Hitzak: Zibilizazio iraunkorra, ikuspegi sistemikoa, ikasketa eta autoerrealizazioa, auto-eko-antolaketa, gobernantza iraunkorra, ikasi egiten duten erakundeak, demokrazia deliberatzailea, organigramen horizontalizazioa.

Le terme développement durable est un concept postmoderne, bien qu'aujourd'hui confus et de significations aussi diverses qu'interlocutrices que nous puissions imaginer et qui reflète de façon partielle un modèle de gestion adéquat aux nécessités humaines et de l'écosystème. Pour cela, appliquer une vision systématique des deux réalités –l'humaine et la naturelle– nous amènerait à poser les bases d'une Civilisation Durable dans laquelle les systèmes politiques auraient une gouvernance durable et les institutions se réorganiseraient de façon que leurs structures n'entravent pas la prise et la mise en pratique de solutions réelles aux problèmes posés aujourd'hui par la complexité.

Mos Clés: Civilisation Durable. Vision Systémique. Apprentissage et auto réalisation. Auto-éco-organisation. Gouvernance Durable. Organisations qui apprennent. Démocratie délibérative. Horizontalisation des organigrammes.

XVI Congreso de Estudios Vascos: Garapen Iraunkorra-IT. etorkizuna = Desarrollo Sostenible-IT. el futuro = Développement Durable-IT. le future (16. 2006. Donostia). – Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2006. – P. 221-225. – ISBN-10: 84-8419-022-6; ISBN-13: 978-84-8419-022-6.

1. INTRODUCCIÓN

La celebración del propio XVI. Congreso de Estudios Vascos que tiene por objeto la idea de Desarrollo Sostenible, indica el éxito que ha alcanzado este concepto posmoderno, aún hoy confuso y de significados tan diversos como interlocutores podamos imaginar. Sin embargo, si a algo alude el desarrollo sostenible es a la profunda enfermedad que padece nuestra civilización. Civilización sustentada por las lógicas mecánicas, cuantificables y acumulatorias, dominada por la lógica de la organización máquina que lo impregna todo (instituciones, sociedades, políticas, empresas, etc.). Civilización aquejada de un exceso de individualismo, tecnificación, monetarización y a la deriva en un modelo de desarrollo mal ajustado a las verdaderas necesidades y naturaleza del ser humano y su ecosistema.

El marco histórico en que se inserta el desarrollo sostenible se sitúa en un periodo de transición entre la era industrial y la era del conocimiento. Pasamos de una era en que las sociedades eran más sencillas y las instituciones y organizaciones que las regentaban también; hacia otra que se transforma radicalmente en el espacio y en el tiempo debido a las NTIC. Del *“management científico”* que instauró Frederick Taylor, donde su peculiar modelo de dividir el trabajo entre trabajadores “pieza” y directivos “organizadores”, prohibía a los primeros pensar para reducirlos a mera fuerza de trabajo mecánico, la tendencia se dirige hacia el modelo de “organizaciones que aprenden”, donde el principal reto es aprovechar todo el potencial intelectual y emocional (creatividad, empatía, capacidad de trabajo en grupo, liderazgo, etc.) de las personas que componen la organización, permitiendo que éstas se realicen a través del trabajo como seres integrales. Es imprescindible más que nunca, pasar de las estructuras jerarquizadas, verticales y mecanicistas, a otro nuevo tipo de organización que atienda con mayor coherencia a la naturaleza humana y que consienta expresar a las personas “el deseo de continuidad con el deseo de creatividad” e integrar la conceptualización de la gran idea, **Civilización Sostenible**, con la comprobación de las ideas en la práctica.

Nuestras políticas y nuestras instituciones tal y como están planteadas y estructuradas hoy en día, escasamente pueden canalizar las demandas que plantea el modelo de gestión denominado “desarrollo sostenible”, en cualquiera de sus tres vertientes social, económica y medioambiental. Principalmente, porque se pensaron y surgieron para otra época, para otra sociedad y otra gama de necesidades y problemas.

Muchas de las organizaciones, instituciones y empresas tradicionales sobre las que pivota nuestra sociedad se limitan a reaccionar frente a los hechos porque sus referentes son casi siempre factores externos. Se limitan a satisfacer los tres primeros niveles de la jerarquía de necesidades humanas establecidas por Maslow: seguridad, ali-

mento y sentido de pertenencia, pero es imprescindible que comience a apelarse a necesidades superiores como la autoestima y autorrealización.

Una Civilización Sostenible requiere de una **visión sistémica** de los procesos, una visión de conjunto y no fragmentada que responda a la realidad de la vida en el planeta. Hasta ahora la mayoría de nuestras organizaciones están pensadas para la comodidad y la inhibición del riesgo. Aunque los ciclos de aprendizaje y adaptación requieren de procesos continuos de experimentación y riesgo. Ahora cada “pieza” de la “maquinaria” debe dominar los ciclos de pensamiento, acción, evaluación y reflexión. Los “hacedores” y los “pensadores” del modelo taylorista se fusionan en un ser único.

Cuando se obtiene una visión integral de los procesos de la vida en la tierra y se establece la gran idea de Civilización Sostenible, hacia la que todos caminamos respondiendo a nuestras necesidades inherentes, el trabajo que cada persona desempeña en su correspondiente organización, institución o empresa, se transforma en vocación porque da sentido a su vida como individuo perteneciente a una totalidad. La sociedad, la economía y el medio ambiente no pueden ser pensados el uno sin el otro, son los tres lados de un perfecto triángulo equilátero.

2. LA LÓGICA DE LA MÁQUINA POR ENCIMA DE LA REALIDAD HUMANA

“Descartes gana, Pascal pierde”, podría ser la síntesis del actual modelo de pensamiento. El modelo de pensamiento propugnado por Pascal en el siglo XVII ya era sistémico y poseía un profundo sentido de la retroacción.

(...) y estando todo relacionado mediante un vínculo invisible que une las partes más alejadas entre sí, me parece imposible conocer las partes si no conozco el todo, así como conocer el todo sin conocer las partes.

El conocimiento sólo es eficaz cuando posibilita la contextualización de su información, la sitúa en un conjunto y la globaliza. Pero para obtener ese conocimiento, la información es sólo un elemento que ha de completarse con el tiempo que nos permita reflexionar y pensar sobre ella, organizándola en nuestro favor. Acumular información no equivale ni a aprender, ni a la **obtención del conocimiento**. Y segmentar en núcleos aislados la información tan sólo contribuye a obtener una visión sesgada y segmentada de la realidad, resultando muy difícil la relación de los diferentes saberes catalogados en disciplinas. La división de la realidad de los problemas es el modelo que hemos seguido y que coincidiendo en el tiempo con Pascal, establecía Descartes. Sin embargo, la totalidad es algo más que la suma de las partes. Los fragmentos de un espejo roto vueltos a unir, nunca pueden ofrecer un reflejo fiel.

Entender al ser humano y su ecosistema de forma parcial o aislada es un sinsentido. Entre algunas de las características de nuestra sociedad podríamos citar el **individualismo** como conquista de la libertad, que a su vez deriva en crecientes índices de soledad, depresión, atomización, degradación de la solidaridad y falta de pertenencia. La **técnica** por su parte nos ha permitido avances inimaginables en otras épocas, al tiempo que nos hace esclavos de las lógicas cuantitativas de las máquinas que permiten esos mismos avances. La **ciencia** avanza tanto en la consecución de beneficios, como de peligros. La **monetarización** nos presiona para tener como único fin la consecución de dinero para poder vivir, olvidando lo gratuito, la amistad y la solidaridad. Y el **desarrollo**, concepto que tanto en la Cumbre Mundial sobre Medio Ambiente celebrada por las Naciones Unidas en Río de Janeiro y posteriormente en Johannesburgo, no fue posible superar en su concepción ortodoxa –desarrollo entendido como crecimiento–, sigue ignorando los problemas singulares. Al concepto de desarrollo se le ha sumado el calificativo de **sostenible**. *Sostenible* era la palabra para referirse al equilibrio ecológico en general, como nos indica el Informe Brundtland en su capítulo 2:

un desarrollo sostenible requiere[...] un sistema de producción que cumpla el imperativo de preservar el medio ambiente.

Aunque la Declaración de Río de Janeiro reconociera la protección ambiental como premisa básica para los procesos de desarrollo, fue a partir de esa misma Cumbre que empezó a vincularse desarrollo con sostenibilidad dando lugar a la confusión, ya que el desarrollo era entendido como crecimiento ilimitado, y esto nada tenía que ver con la sostenibilidad; aún peor eran conceptos opuestos. Así, el PIB –la tasa anual de crecimiento– se revela como una herramienta totalmente ineficaz a la hora de reflejar los procesos de degradación social y ambiental de nuestro modelo de sociedad. Luego, **el problema no es en realidad el de alcanzar un desarrollo sostenible, sino el de crear un modelo de civilización sostenible**.

La esclavitud establecida por las lógicas técnicas, científicas y económicas da lugar a que sólo sea válido aquello que es cuantificable. Pero según Abraham Maslow quien fuera presidente de la Asociación Norteamericana de Psicología:

Por lo que se refiere al estado motivacional, las personas sanas son aquellas que han satisfecho suficientemente sus necesidades básicas de seguridad, entrega, amor, respeto y auto-estimación, de tal modo que ahora se sienten motivadas primordialmente por tendencias conducentes a la auto-realización.

Lamentablemente, todos estos sentimientos y estados emocionales, al igual que el ecosistema, no son propios de una máquina y desde luego escapan a su lógica cuantificable y reductible. Por otro lado, todo aquello que no sigue estos parámetros que en esencia son los que nos configuran como personas no entran en la esfera de lo políti-

co y escapa a su gestión. La lógica de la máquina gana; la realidad humana pierde.

3. UNA POLÍTICA PARA LA CIVILIZACIÓN SOSTENIBLE

La Revolución Francesa descubrió la deficiencia de aquellas políticas que la habían antecedido orientadas al buen gobierno, al equilibrio y al orden social, cuando propugnó la idea de política destinada a conseguir la felicidad y el desarrollo del hombre. Hoy en día sin embargo, la democracia se revela como un cúmulo de insatisfacción creciente en relación a su articulación, lo que Bobbio resumiría como “promesas incumplidas”. La democracia ya no es un concepto orientador, ya que cada día demuestra la escasa capacidad de resolución de los problemas, mediante los mecanismos democráticos de toma de decisiones. Lo que realmente, empieza a ponerse en duda es la propia adaptabilidad y perdurabilidad de la democracia en circunstancias de variación apresurada de los factores económico-sociales por los que ha transitado en los últimos ciento cincuenta años. La complejidad de la política y las agendas que ésta maneja, su excesivo formalismo, la falta de transparencia, la lejanía entre representantes y representados, la distribución asimétrica de los recursos y la falta de identificación de los problemas políticos con los problemas de la ciudadanía, vacía el concepto de política en sí mismo al incluir a cada momento más y más cosas. La política se centra más en lo socio-económico y encumbra a la posición de objetivo prioritario la producción y distribución de bienes y el propio estado de bienestar. Estado éste centrado en lo acumulativo y pasivo, en el carácter acomodaticio y excluyente de todo riesgo. Pero a este modelo se le antepone la idea dinámica del bien vivir centrada en la calidad y en la cualidad, eje de aquella otra política centrada en el desarrollo del hombre y su devenir en el mundo (Morin, E.). Los límites del pensamiento político adquieren así otra dimensión –superando la visión cortoplacista de los ciclos políticos cuatrienales y sus formalismos– que concibe la unidad del planeta, de la humanidad y su transitar de un pasado a un futuro, procurando una política multidimensional y no segmentada.

El sistema político democrático se ha convertido en material sensible porque atiende parcialmente a la realidad humana. En circunstancias en que un sistema establecido llega a lo niveles de saturación actuales debido a problemas de difícil resolución, quedan dos alternativas: 1) la regresión progresiva o 2) un cambio de sistema revolucionario. Es por esta última alternativa por la que se ha decantado el modelo de gestión que propugna el desarrollo sostenible. Pero su planteamiento consta de dos deficiencias estructurales: 1) la escasa claridad del concepto –para poder ser asimilado por todos compartiendo su visión– que ya nace de un binomio irreconciliable en los términos y el contexto en los que se plantea y 2) la falta de visión integral del concepto, ya que el desarrollo entendido bajo una óptica ortodoxa –crecimiento ilimitado

en parámetros exclusivamente cuantificables– no abarca la totalidad de la esencia humana –atendiendo a la jerarquía de las necesidades básicas que planteaba Maslow–.

Lo que inicialmente, se mantenía al margen de lo político (la supervivencia de la especie humana, el sentido de la vida humana y la naturaleza, la innovación social y un nuevo planteamiento de desarrollo social y económico orientados a la consecución de una Civilización Sostenible) se erigen ahora en la médula del pensamiento político. Al *homo faber* de Marx se le suman Kierkegaard, Freud, Heidegger y Maslow, con su hombre angustiado, con su hombre voluntarioso, con el hombre y su mente recóndita y oscura y finalmente, con el hombre autorrealizado. Lo que nuestra desbocada civilización y ecosistema reclaman a una voz, es una **revolución de la existencia**. Para ello, hay que acercarse a las diferentes sensibilidades que tienen las personas, hay que atender a lo particular y hay que intentar que la gente participe del sistema. Para ello, la aplicación material del principio de subsidiariedad requiere de un **modelo de democracia deliberativo y participativo**. En palabras de Stewart:

Por deliberación se entiende un proceso de discusión y de reflexión del que pueda resultar una visión más precisa de los conflictos que subyacen a determinada problemática y de cómo estos pueden ser abordados. En una democracia deliberativa, las oportunidades para desarrollar estas discusiones se dan entre ciudadanos, en el interior del gobierno y entre gobierno y ciudadanos.

Es importante alcanzar una visión de conjunto y compartida por todos, para establecer un objetivo único, que divida en diferentes misiones el papel que cada agente debe desempeñar en la sociedad. Sólo así el trabajo se convierte en vocación, sólo así las personas se autorrealizan encontrando un sentido a sus vidas en pos de la gran idea. Los grados de cohesión social y gobernabilidad que pueden alcanzarse nos son, aún en el momento actual, impensables. Pudiera ser que el germen sembrado por los procesos de sostenibilidad local a través de las Agendas 21 Locales y sus diversos mecanismos de participación, sean el primer paso en la transición hacia modelos administrativos que incorporen la dimensión del diálogo, la reflexión y la deliberación. Finalmente, para adaptar la administración pública y las instituciones a los requerimientos de la sostenibilidad y de una verdadera política del hombre, las premisas serían según Brugué y Gallego tres: la **horizontalización de los organigramas**, la **renovación de la cultura organizativa** y la **gestión de los procesos**.

4. LAS ESTRUCTURAS ORGANIZACIONALES Y LA AUTO-ECO-ORGANIZACIÓN

¿Están capacitadas nuestras estructuras básicas, como las empresas, las instituciones políticas, públicas, sociales y educativas, para abordar con éxito la consecución de una sociedad sostenible?

Diríamos que las estructuras que caracterizan nuestra sociedad insisten en aferrarse a su concepción más genuina, la del siglo XIX donde el enfoque weberiano/taylorista daba como resultado un modelo mecanicista basado en un tipo de organización burocrático/maquinal. Bajo este prisma, aquellos que detentaban el poder centraban sus esfuerzos en dirigir y ordenar la sociedad hacia un futuro determinado. Este planteamiento vertical, en el que cada “pieza” tiene su papel de forma tasada y cerrada, produce grados de dependencia en sus agentes que terminan por ser inoperantes debido a la complejidad del mundo en el que vivimos y la variabilidad que presenta.

Intentamos una y otra vez analizar qué es lo que no funciona en nuestra sociedad y en nuestro medio ambiente, sin entrar a considerar el modelo de gobierno que tenemos. Modelo de gobierno que determina un tipo de desarrollo peligroso para nuestra especie y para las demás. De este modo, observamos consternados que en nuestra sociedad democrática, no existe una gobernanza que sea capaz de responder de la sostenibilidad social, económica y ambiental. No existe una **gobernanza mundial para la sostenibilidad**.

Nuestras instituciones procuran estimablemente mejorar la sociedad repitiendo una y otra vez aquellos **modelos mentales ocultos** que nos llevan a repetir soluciones típicas siguiendo esquemas conocidos que nos hacen sentir más cómodos. Pero para abordar la **sostenibilidad humana** esto no sirve. Nuestros modelos mentales nos aprisionan, insistimos una y otra vez en un tipo de cultura organizativa primitiva que no resuelve los desafíos actuales. Es importante aprender a exhumar nuestras imágenes internas del mundo, para llevarlas a la superficie y someterlas a escrutinio. Esto también incluye la aptitud de entablar conversaciones abiertas que equilibren la indagación con la persuasión, permitiendo a la gente manifestar sus pensamientos exponiéndolos a la influencia de otros (Senge, P). Instaurar modelos horizontales de organización en nuestras instituciones nos lleva a democratizarlas, nos lleva a transversalizarlas y a no segmentar los problemas en departamentos cerrados, nos lleva a dialogar según la primigenia acepción del término, es decir, a establecer un libre flujo del significado de las cosas mediante el grupo o el equipo posibilitando percepciones difícilmente alcanzables individualmente. Si los grupos no aprenden, la organización tampoco lo hace. Lograr el tránsito de una perspectiva vertical y mecanicista a otra horizontal y humanizadora, requiere un cambio de enfoque. Hay que ahondar en el significado más profundo del concepto “**aprendizaje**” –personas que aprenden, **organizaciones que aprenden**–. De todos modos, es importante matizar. El aprendizaje debe de ser entendido, no en su acepción actual –recopilación y absorción de información– sino como aquél aprendizaje que llega a la esencia de lo que significa ser humano y formar parte del ciclo de la vida. Pero nuestro sistema educativo fragmenta los saberes y no nos permite una visión de conjunto,

más bien favorece la homogeneización de las identidades y los denominados “*new cultural standard*” o pensamiento único, no se nos educa en la curiosidad o en la indagación de los problemas complejos, así se entorpece nuestra comprensión de aquello que nos amenaza. Sin embargo, cuando se comprenden las estructuras que causan la conducta, también se observan las posibilidades de modificar esa conducta y esos modelos mentales ocultos que nos retienen en formas de gobierno y de gestión arcaicas y destructivas.

Nuestras instituciones en la actualidad están diseñadas para impedir que la gente vea interacciones importantes, inhibiendo las preguntas e intentando evitar las fricciones. Lo que ocurre es que no habría que olvidar que la legitimidad de un sistema de institución pública reside en la capacidad de ofrecer resultados evidentes para que todo el mundo sepa, que lo que se hace es efectivamente lo más apropiado. El rendimiento institucional depende, en nuestro sistema democrático representativo de la legitimidad política. Es por ello, que el hecho de democratizar las instituciones públicas y aplicar modelos de organización inclusiva, materializa la democracia al permitir mejorar la participación en la política a través de la participación en las políticas. Se mejora el rendimiento y se logran mayores

cotas de legitimidad; es decir, nos acercamos más a la visión de conjunto compartida por todos de una civilización sostenible. Nuestro modelo mental asume que la sostenibilidad es posible si podemos influir en el devenir personal, social y ambiental. Si podemos establecer continuos, nuevos y creativos nexos entre la persona, su tejido organizativo y su biosfera, si finalmente somos capaces de **auto-eco-organizarnos** (Morin, E.).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUGUÉ, Joaquim y GALLEGRO, Raquel. “¿Una Administración Pública Democrática?”. En: Ciudadanos y Decisiones Públicas. 1ª ed., Barcelona: Editorial Ariel, 2002.
- MASLOW, Abraham. *El hombre autorrealizado*, 15ª ed., Barcelona: Editorial Cairós, 2003; 50 p.
- MORIN, Edgar. *Introducción a una política del hombre*, 1ª ed., Barcelona: Editorial Gedisa, 2002.
- SENGE, Peter M. *La quinta disciplina*, 1ª ed., Buenos Aires: Editorial Granica, 1992.
- STEWART, Jonh. *De la Innovación Democrática a la Democracia Deliberativa*. En: Ciudadanos y Decisiones Públicas. 1ª ed., Barcelona: Editorial Ariel, 2002.